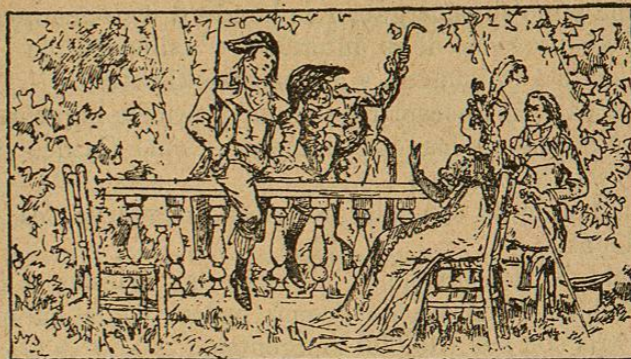


antes que ningún francés que la revolución moría. En Diciembre del 93, en Junio del 94, en la fiesta del Ser Supremo, los reyes y los curas confían en Robespierre.

En este discurso se creyó ver un milagro, una conversión, el dedo de Dios.

Y como en el cielo hay más alegría cuando se pesca á un pecador que cuando llega un justo, la alegría fué íntima, profunda en la contrarrevolución. Robespierre, sin duda, por su discurso acababa de entrar en el mundo de los hombres intachables, honestos, impecablemente virtuosos.

Desde entonces no hubo ni una sola mujer católica de Europa que en sus rezos nocturnos no añadieran alguna oración por Mr. de Robespierre.



CAPITULO V

Papado de Robespierre (22 Noviembre -16 Diciembre 93)

Robespierre aterroriza á sus enemigos.—Resistencia de Chaumette.—Robespierre obra contra él.—Chaumette cierra las iglesias.—Danton empleado en la tarea de hundir á Chaumette.—Robespierre arranca á la Asamblea la libertad de cultos.—Hebert reniega de Chaumette.—Desmoulins empleado en la tarea de hundir á Clotz.—La Sociedad Jacobina mantiene el clero,

El discurso de Robespierre terminó de un modo amenazador, pidiendo una depuración de responsabilidades, la «expulsión de los agentes del extranjero.»

Era natural que esta amenaza aterrorizara á sus enemigos, pues tras ellas veían una interminable serie de injusticias y coacciones.

So pretexto de una selección se iba á destruir á muchos enemigos de Robespierre.

Robespierre estaba encendido de ira desde que los Jacobinos designaron presidente á Clotz. Sin embargo, su autoridad en la asociación era dominante, por mejor decir, absoluta. Pudo la sociedad cometer una pequeña infidelidad, pero era su esposa, le pertenecía.

Sin la inquebrantable fe de los jacobinos hubiera perecido cuando por dos distintos puntos se le atacaba terriblemente, por medio de Dubois-Grancé y Philippeaux. La sociedad nada quería saber contra su ídolo.

Cambió después, pero siempre en beneficio de Robespierre. Despojada de casi todos sus primeros sostenedores concentró su adoración en Robespierre. Dependía de él. La selección jacobina la depuraría, la realizaría él solo, su voz, su deseo, su capricho. Esta soberana autoridad era peligrosa para quienes como Danton y Desmoulins eran jacobinos *amateurs*, por afición, pero no por vocación decidida del espíritu.

El registro de esta sociedad era el libro de la vida y de la muerte. En la lista figuraban Brissot, Desmoulins, Bazire, Danton, quienes irían

á la guillotina si no se encargaban de hundir á los enemigos de Robespierre. Este se aprovechó de su autoridad, y valiéndose de Danton y de Desmoulins mató á Chaumette y á Anacarsis Clootz.

Las amenazas de Robespierre fueron en primer lugar para Clootz y Chaumette. Ninguno de los dos se inmutó. Como Galileo continuaron diciendo: «*E pur si muove.*»

La debilidad de las creencias religiosas convertía los templos en hogares realistas.

El decreto de la Convención abriendo las iglesias á los pobres, quienes las habían de aprovechar como asilos, ponía en evidencia la miseria de París con sus 100.000 indigentes.

Era necesario también que una autoridad robustecida, prestigiosa, impidiera la inquisición odiosa de los comités. No era necesario suprimir el Terror, si no hacerlo eficaz.

Cambon y Chaumette hicieron algunas demandas contra estos comités y entonces Robespierre los puso bajo su protección.

¿Qué iba á ocurrir si se dejaba subsistir el raro federalismo de 40.000 comités completamente irresponsables? Que la Francia, aterrorizada por la tiranía local, se refugiara en la tiranía central. La asociación jacobina y la eclesiástica, partiendo de dos distintos puntos, iban á encontrarse bajo la misma dictadura de Robespierre.

El 23 Chaumette obtiene de la Comuna la organización de socorros, alojamiento y alimentación de los pobres á costa de los ricos y la represión de los movimientos que se intentaban en París, cierre de iglesias, los curas declarados responsables de las revueltas y *excluidos de toda función*. Se aprovecha la ausencia de Chaumette para añadir términos más graves que después él hizo borrar.

Chaumette procedió entonces con valor, con serenidad, y añadió estas significativas frases: «Unámonos á la Convención. Que sepan nuestros enemigos que aun tenemos una campana y que si es necesario la tocará el pueblo.»

De la Montaña mismo á la que él aludía, sacó Robespierre al hombre que había de atacarle, á Danton. Este, algo inquieto por la terrible prueba á que iba á someterse, se aseguró á cambio de este servicio la asistencia de los jacobinos. La Convención asombrada vió el día 20 á un Danton robespierrista, hablando del *Ser Supremo*, mascaradas religiosa que la Asamblea no debía sufrir. En medio de este discurso abrió su corazón y comenzó á hablar de la clemencia, de Enrique IV y de un día en que el pueblo ya no necesitaría emplear rigores.

Esta clemencia inoportuna puso el colmo á la medida de la paciencia á una situación en la que no se podía pedir más que *justicia severa*, como la que la Comuna quería exigir á los comités revolucionarios.

El golpe, sin embargo, fué terrible para Chaumette. Hizo éste un discurso el 20, hablando de la tolerancia religiosa y diciendo que el que quisiera el culto católico debía satisfacerlo de su propio peculio y que la

Comuna venía obligada á garantizar á las secciones que habían renunciado al culto católico.

Billaud-Varennes habló contra Robespierre. La Comuna quedó maltrеча, pero los comités tampoco obtuvieron una victoria completa.

Merlin de Thionville, Thuriot y Dubois-Grancé ponen de manifiesto la falta de autoridad, la impotencia del comité de Seguridad general, y se introduce una reforma por medio de la cual los comités revolucionarios practicarían las detenciones de sospechosos, pero los representantes que desempeñaban misiones en los departamentos juzgarían durante las veinticuatro horas siguientes de la validez de la detención.

Al precio de esta concesión aparente Robespierre obtuvo la concesión de la libertad de cultos. El catolicismo, violentado duramente perdió la profesión de la ley, y ni tan siquiera se atrevió á abrir las iglesias. Sin embargo, á su lado estaban las mujeres y los políticos gastados, gentes todas que aman la obediencia.

Robespierre no quería nada de esto. Seguía su instinto gubernamental. Quería llevar tras sí el pueblo que seguía á Gregoire.

¿Cómo se hizo este extraño tratado por medio del cual la Convención por una modificación dudosa en los comités desmintió cuanto había hecho?

- 1.º Por que trataba con ligereza las cuestiones profundas.
- 2.º Por que Cambon viéndose solo deslizó un pie.
- 3.º Por que Danton había muerto.

Había muerto en los Jacobinos, protegido y envilecido por Robespierre. Danton habló con elocuencia, con vehemencia extraordinaria, pero nadie le escuchaba. Antes de hablar estaba ya á diez codos bajo tierra, y cuando Robespierre le tendió la mano lo hundió otros diez más.

El día en que en la Convención decretó la libertad del culto católico Hebert comprendió que Chaumette había muerto é hizo que los Cordeleros declarasen que él era extraño al movimiento provocado por Chaumette.

Después confesó que él mismo había aconsejado á los campesinos que leyesen la Biblia, por que con esto solo con seguir sus máximas se era buen jacobino.

Chaumette, traicionado, fué á los Cordeleros y hubo de dar explicaciones. Además dijo, no había hecho más que obrar de acuerdo con Anacarsis Clootz. Se arrimaba al apóstol, al profeta de los Cordeleros. Pero ya no quedaba nada del apóstol ni del profeta.

Esta misma noche Clootz pereció en los Jacobinos por consecuencia de un furioso ataque de Robespierre que lo expulsó de la Sociedad.

Para explicar esta versatilidad de los jacobinos hay que advertir que Camilo Desmoulins había publicado un libelo contra Clootz y éste llegó á los Jacobinos medio destruido ya por los ataques de Camilo.

Robespierre encontró á su víctima medio muerta. Le fué muy fácil hundir el cuchillo.

Camilo había adelantado la obra. Su miedo hízole ser extraordinariamente hábil en su libelo contra Clotz. La sesión en que Danton habló contra Chaumette confundió el cerebro de Camilo, para quien no había más Dios ni más religión que Danton. Este pereció, pero Camilo, creyéndole salvado se abalanzó hacia Robespierre y lo abrazó llorando: «¡Mi querido Robespierre!» dijo emocionado.

Camilo y Danton creyeron que Robespierre entraría en sus teorías de clemencia. La dulzura de Couthon en Lion y otros indicios infun-



BAZIRE.

diéronles estas esperanzas. A cambio de esta hipótesis diéronle á Robespierre la muerte de Clotz, el abandono de la cuestión religiosa.

Hemos de hacer constar que Camilo Desmoulins, el primer escritor de su tiempo, ante la Asamblea de Jacobinos se sentía desfallecer. Pero apoyado por los robepierristas se atreve á decir en un libelo que el «prusiano Clotz es primo del austriaco Proly,» que Clotz y Chaumette estaban «pensionados» por Prusia. Era tanto más cruel este libelo por cuanto la víspera de su publicación habían guillotinado á los Vandeyver, amigos y banqueros de Clotz.

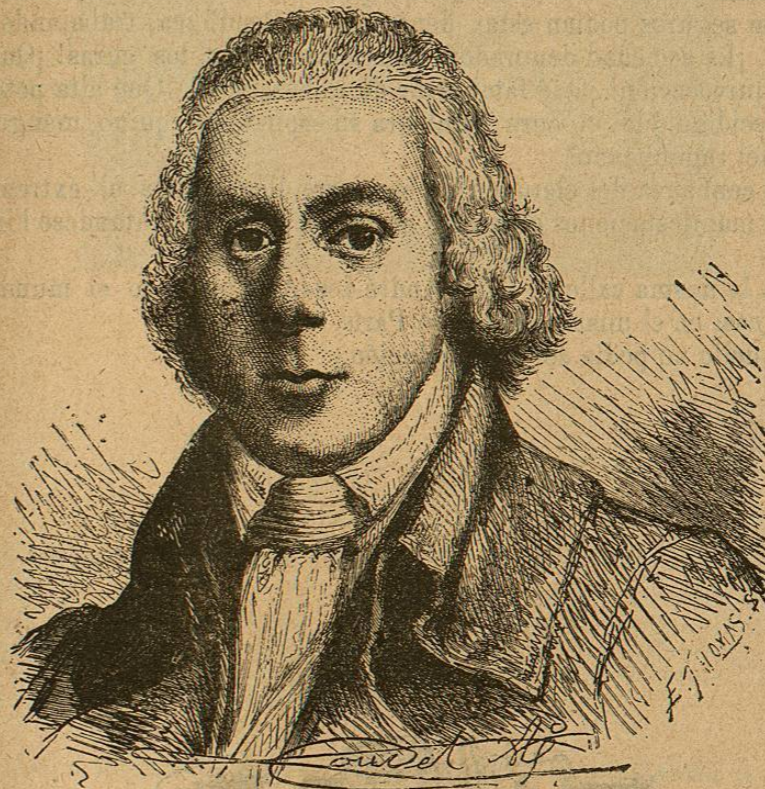
Robespierre empleó las más atroces calumnias contra Clotz. Se burló del *ciudadano del mundo*, de la *República universal*.

Clotz, sin rencor alguno, se dirigió á la Francia, á su patria por

adopción, para decirle: «¡Francia: te matan tus hombres!» ¡Cuán poco caso hizo Francia de esta frase profundamente genial!

Los jacobinos demostraron que eran una sociedad disciplinada. Tuviera ó no razón Robespierre ellos le seguían.

Contra Clotz no se objetó nada serio, *salvo una heregía*. Los ataques que se le dirigían eran del molde del siguiente: «Nada semeja



BARRAS.

tanto al federalismo como el predicador *intempestivo* de la indivisibilidad.»

La Revolución, al pedir Robespierre que seleccionara á sus hombres, se convertía en algo delicado y difícil de determinar. No podría subsistir como no fuera con hombres tan puros como las vírgenes. Pero Robespierre mismo ¿tenía la seguridad de serlo?

La carrera de depuración á que se lanzaba debía de conducirle muy lejos.

El 10, Anacarsis Clotz es declarado indigno de pertenecer á la sociedad jacobina. A Desmoulins se le admite el 12 á duras penas. El

16 se excluye á los nobles, á nobles como Antonelle, jefe del jurado contra la reina y los girondinos. Pero no se excluye á los curas. Dos días antes Robespierre en una proclama dirigida á Europa «contra el filosofismo» decía: «No somos impíos, etc., etc.» y no lo dijo solamente, si no que lo demostró después *no impidiendo que los curas se sentaran en la sociedad.*

Los curas, primeros enemigos de la Revolución, eran considerados por él como buenos republicanos. Aceptados por el santo entre los santos, bien seguros podían estar dentro de la República, trabajando contra ella. ¡La sociedad depuradora mezclándose con los curas! ¡Qué extraña equivocación! ¡Qué fatal error de Robespierre! ¿Qué alta potencia había decidido que el cura cambiara su espíritu mezquino, menguado, por el del republicano?

La confianza del clero en Robespierre llegó hasta el extremo de realizar manifestaciones clericales en la vía pública, cantándose himnos á Jesús.

En la misma calle de Saint-André-des-Arts oía todo el mundo los oficios, casi en el mismo centro de París.

Aquello no podía ser la Revolución.



LIBRO XII

CAPITULO PRIMERO

Las victorias de Landau, Tolon y el Mans (Diciembre del 93)

Se pide la renovación mensual del comité.—Esta movilidad debilita el gobierno.—Trinidad dictatorial.—Robespierre en Tolon.—Saint-Just en Strasburgo.—Hoche y Pichegru.—Lucha de Beaudot y Lacoste contra Saint-Just.—Kleber, Marceau, fin de la Vendée.—Nantes y Lion.—«Le Vieux Cordelier.»

Pesaba sobre Francia una dura fatalidad. La impotencia de su asociación, el cansancio de tan tremenda y continuada lucha, la fuerza de los hábitos monárquicos, todo anunciaba el paso de gigante que la realeza daba en toda la nación.

La guerra peligrosísima en que nos habíamos visto en Wattignies exigía la dictadura, pero había necesidad de examinar si la dictadura útil todavía no se modificaría por una renovación del comité de Salud pública.

Esto fué lo que preguntaron el 12 de Diciembre Bourdon y Merlin de Thionville.

Merlin cometió la torpeza de pedir que se renovara por meses, lo cual debilitaba al gobierno. Cualquiera mínima modificación que se hubiera hecho bastaba para recordar á este comité su dependencia de la Asamblea, su autor y creador, el único origen de su derecho. La Convención ante una crisis había fabricado un rey colectivo cuya movilidad